



Titulo:

**“Alianza estratégica entre el Trabajo Social y los sujetos colectivos”**

Autoras: Mg. Carolina Mamblona (FTS-UNLP; UNICEN) y Lic. Tamara Oldani (FTS-UNLP)

Eje Temático: 2) Territorialidad, sujetos colectivos, procesos de resistencia y organización.

**Grupo de Trabajo N° 15 “Movimientos sociales y sujetos colectivos: articulación con el Trabajo Social”**

En la presente ponencia nos interesa destinar especial atención a la alianza estratégica de sujetos colectivos y trabajo social como profesión problematizando los espacios de enseñanza-aprendizaje en esta clave, tanto como los espacios de intervención profesional. Se trata de un aspecto fundamental, puesto que partimos de considerar que esta relación no es nueva, sino que refiere a la trayectoria histórica del Trabajo Social, a lo que Netto (1997) denomina “conexión reactiva” en las molduras históricas de la profesión, y que esta alianza nos invita a superar. Para este autor del trabajo social, la profesión se inscribe como uno de los mecanismos estatales necesarios en un momento histórico (madurez del capitalismo) para contrarrestar el protagonismo del movimiento obrero que con modalidades organizativas y de lucha instauraba el conflicto social en el escenario socio-político demandando a los empleadores y al estado.

Problematizando dicho sesgo histórico, debemos revisar críticamente la relación entre la profesión y las clases subalternas que nos posibiliten avanzar en las necesarias rupturas con nuestro lugar asignado y asumido, de control y disciplinamiento de las y los trabajadores, de individualización de los problemas sociales e intervenciones fragmentadas ante las diferentes manifestaciones de la cuestión social y los conflictos sociales que las mismas expresan.

En este sentido consideramos central la articulación, construyendo alianzas, al decir de Matusевич (2014), entre el trabajo social inscripto en las instituciones estatales y las organizaciones sociales. Contrariamente a esto, nos hacemos eco y convocamos a la construcción de otro tipo de encuentro con las organizaciones de la clase trabajadora, potenciando así la construcción de un proyecto profesional crítico que se reconozca parte de la clase trabajadora. Para ello en el presente artículo se reflexionará desde dos claves analíticas: la enseñanza y la intervención del trabajo social con diversos sujetos colectivos.

Para problematizar la enseñanza, resultan fundamentales los espacios académicos destinados a la articulación entre trabajo social y sujetos colectivos, siendo las áreas de extensión, pero sin dejar de lado la investigación los espacios fundamentales junto a las prácticas de formación profesional las que se constituyen en espacios fundamentales y estratégicos para cambiar perspectivas ancladas en pensar la intervención en y desde el estado sin considerar las dinámicas de la sociedad civil.

Para problematizar el ejercicio profesional debemos reconocer el carácter colectivo de los problemas sociales, aunque los mismo se presenten individualizados y en clase de biografías y trayectorias singulares, los mismos se articulan a la dinámica de la estructura social, la coyuntura y su reproducción en el cotidiano de clases, sectores de clases subalternos.

En función de estos presupuestos es que nos preguntamos qué nos posibilitan las prácticas de formación y experiencias profesionales con sujetos colectivos:

- No fragmentar los problemas originados en la dinámica capitalista patriarcal donde se entrecruzan mecanismos de explotación que articulan desigualdades de clase junto a múltiples opresiones que moldean estas relaciones amplificándolas en desigualdades de poder, de género, de raza, etnia junto a otros estructuradores de desigualdades como la edad y/o los procesos de salud/enfermedad.
- No secundarizar la sociedad civil, (Iamamoto)
- Colectivizar problemas que son colectivos, pero se presentan fragmentados e individualizados
- Comprender las dinámicas de enfrentamiento de las condiciones de vida materiales y simbólicas que llevan a cabo la clase trabajadora y sectores subalternos en clave de sobrevivencia y reproducción de la vida pero también en clave de disputas contrahegemónicas.

- Comprender a los sujetos colectivos en su rol pedagógico, “intelectual colectivo” que produce una revolución de la vida cotidiana al politizarla desde sus aspiraciones concretas y mediatas. Ello en sus prácticas cotidianas va mostrando un carácter prefigurativo.
- Desplegar una dimensión socio pedagógica o educativa en claves no conservadoras de la profesión.

Entre los aspectos fundamentales que nos llevan a afirmar que la organización cumple un papel fundamental en cuanto a que dinamizan la lucha de clases, instauran sus necesidades en el escenario político demandando al estado -quien responde con represión en el polo coercitivo, o con la constitución de políticas sociales y erogación o de prestaciones públicas en el plano de las acciones consensuales. Asimismo, las organizaciones se constituyen en el “intelectual colectivo”

Porque los procesos organizativos construyen un pasaje del “yo al nosotros”, donde los sujetos ya no son los mismos. A partir de una organización de la vida cotidiana donde lo colectivo ocupa un espacio fundamental en la reproducción de las necesidades concretas, pero también coloca nuevas interpretaciones a lo que viven y nuevas maneras de enfrentarlo.

La primera ruptura que se produce es con la naturalización de las relaciones sociales donde encontramos las experiencias de trabajo colectivo vinculadas a la autogestión, a la producción sin patrón, construcciones colectivas que recuperan la participación popular, pluralidad y horizontalidad como elementos centrales que hacen a la vida cotidiana.

Elaboran respuestas a la cuestión social desnudando las contradicciones y generando abordajes integrales que superan las respuestas del Estado dado que el sujeto no es La construcción de un “nosotros” como punto de partida de la lucha de sectores subalternos: explotado y oprimidos en un sentido amplio, nucleando a todo un abanico de experiencias, como venimos viendo: desocupados, mujeres, activistas LGTTBI; quienes luchan por la tierra, la recuperación de fuentes de trabajo, luchas por la soberanía alimentaria; por la vivienda y las condiciones de vida, derechos a la ciudad y defensa del hábitat; luchas de consumidores, de emprendedores de la economía popular, pueblos originarios, pequeños productores rurales y campesinos, junto a asalariados urbanos precarizados, asambleas barriales, etc. portando reivindicaciones de tipo corporativas que pueden ir articulándose en defensas y programas articulados y más abarcadores. Se trata de que los sujetos colectivos diversos, articulen sus resistencias entre las dimensiones corporativas de la lucha social con una dimensión

político universal, necesario para construir una nueva hegemonía de los sectores subalternos, una nueva dirección social y moral para la vida social, pudiendo identificar los impulsos emancipatorios capaces de enfrentarse al corazón del capitalismo.

Entendemos a los sujetos colectivos como aquellos grupos que tienen la capacidad de introducir sus reivindicaciones en el espacio social de lucha entre clases y fracciones de clases con el Estado. (Mamblona: 2012).

Las medidas de estas organizaciones y sujetos colectivos van desde: la huelga, las ocupaciones de lugares de trabajo, piquetes, tomas de tierra, ocupación del espacio público, saqueos, cacerolazos; levantamiento de barricadas, recuperación de fábricas, entre otras muy variadas.

Las formas organizativas se expresan a través de: espacios asamblearios, cabildos, mingas, reuniones, con diversas perspectivas de construcción, horizontales, centralizados, con vinculación a sindicatos y/o partidos políticos, sin vinculación, en un debate y recorrido constante respecto de las negociaciones con el estado en sus distintos niveles.

Recuperando la categoría de clase como un sujeto que en su recorrido histórico funda formas organizativas que en muchos casos serán retomados o resematizados por otros sujetos colectivos coincidimos con Nicolás Iñigo Carrera (2004), cuando afirma que una clase se hace presente, se constituye, cuando una parte de la sociedad, el conjunto humano formado por aquellos que expropiados de sus condiciones materiales de existencia, que solo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma salario (lo obtengan o no), toma algún grado de conciencia de su situación (de aparentes propietarios de fuerza de trabajo o de expropiados de su vida misma) y luchan por modificarlos. Para el autor no es posible pensar las clases sino a partir de los enfrentamientos sociales, y la constitución de la clase obrera recorre momentos. (Génesis, formación, desarrollo y crisis, pudiendo pensar en su constitución, descomposición y recomposición).

En una perspectiva complementaria, Thompson (2001), afirma que “la clase se delinea según el modo como hombres y mujeres viven sus relaciones de producción y según la experiencia de determinadas situaciones, en el interior del “conjunto de relaciones sociales”, con la cultura y las expectativas a ellas transmitidas y en base en el modo por el cual se valieron de esas experiencias en el nivel cultural” (pp.277).

Emergen como sujetos pedagógicos en la medida que sus acciones y reflexiones tienen una intencionalidad de transformación que involucra tanto a los actores parte

como al conjunto de la población. Ensayan políticas prefigurativas basadas en el intercambio y la reflexión permanente en la búsqueda de una construcción de conciencia crítica.

“Debemos concebir a los propios movimientos populares como verdaderos intelectuales colectivos que, en sus respectivos territorios, aportan a la creación de una nueva cultura y una concepción del mundo antagónica a la hegemónica”. (Ouviña, 2017, p. 55)

Este despliegue que realizan las organizaciones, no sin reproducir contradicciones, produce rupturas respecto de la naturalización de las relaciones sociales instaurada desde los procesos de socialización y la operación ideológica del sentido común. Entre los principales aspectos que habitualmente se reproducen se piensa que es prácticamente imposible trabajar bajo otras formas que no sean “bajo patrón”; o que los procesos organizativos requieren modelos de referentes basados en la jerarquía y distribución desigual de poder, impregnados de desigualdades y violencias de géneros. Por ello las organizaciones colectivas cuyos programas avanzan en el anticapitalismo y el antipatriarcado buscan asentarse en procesos colectivos, hacia la construcción de autogestión, bajo lógicas del trabajo colectivo, buscando solidificar relaciones entre compañerxs; erradicando o enfrentando la violencia de género en la familia y en la vida sexo-afectiva.

Tomar las decisiones entre todxs, implica procesos más largos, complejo y contradictorios, pero más ricos respecto de la participación delegativa.

A modo ilustrativo queremos mostrar como en un espacio más tradicional de la clase trabajadora también se pueden llevar a la practica los repertorios de lucha que impliquen enfrentar la burocratización y proponer modelos de participación activa.

Ese camino en el sindicato del subte y premetro de la ciudad de Buenos Aires implicó reconocer los procesos de trabajo y de salud como elementos indivisibles, donde la salud laboral pone de manifiesto que nuestro trabajo nos desgasta, nos enferma y en algunos casos de cobra nuestras vidas. Según el responsable de la secretaria de salud laboral, Francisco Ledesma (2019), el espacio de dimensión pedagógica que ocupa la AGTSYP, es el que se construye día a día en la organización y en las asambleas, siendo el lugar donde se hablan las demandas, se convocan los problemas o inquietudes, y se toman decisiones/estrategias. El referente de AGTSyP pone especial énfasis en la campaña que el sindicato lleva adelante contra el asbesto, y afirma que ellos se han dado cuenta que todos estos mecanismos no son suficientes, ya que, a parte de la necesidad de construir una fuerte organización

gremial, se torna necesaria una potente y concientizada difusión en lenguaje coloquial de las consecuencias para la salud que genera el asbesto -por tal de que llegue a todos los sectores del sindicato, y a la vez, puedan considerar propia dicha problemática, y por ende, construir reivindicación.”

Retomando a Marro (2013), la dimensión pedagógica se basa en “visibilizar, politizar, denunciar, tematizar esos puntos de opresión y explotación que las ideas dominantes buscan legitimar, justificar o escamotear; mostrar como naturales; transfigurar como eternas o imposibles de cambiar” (Marro, 2013: p.25)

Estas articulaciones enriquecen nuestras prácticas profesionales en tanto abonan a pensar al territorio en el que trabajamos, las relaciones de dominación y explotación que se gestan. A su vez que nos permite conocer como aparecen y se inscriben en la dinámica territorial la clase que vive del trabajo que contiene a los movimientos sociales y el Estado.

Para Matusevicius (2014, p. 155), conocer cómo “la clase trabajadora contrapone formas de organización y lucha que brindan disputas específicas en los terrenos particulares (salud, educación, vivienda, etc), y que tienen mayores o menores grados de unificación o articulación de sus demandas en términos de lucha política” es fundamental.

En este sentido pensar aquí como se gestan procesos de intervención para el trabajo social dentro de las organizaciones sociales, movimientos nos exige no solo como elemento central la toma de posición ética-política, sino también poder repensar la tarea en tanto *la re-apropiación del control del proceso de trabajo* capacidad que muchas veces perdemos frente al proceso de alienación que atravesamos como trabajadores.

Por tanto creemos central abonar a esta alianza en el marco de la formación profesional ya que trabajar para favorecer-fortalecer-acompañar procesos de organización y/o colectivización de la demanda en articulación con las múltiples formas de organización de la clase trabajadora, nos coloca directamente en el seno de la contradicción y nos conduce a pensar la intervención en la dinámica de la lucha de clases “la ampliación de derechos suele venir de la mano de una respuesta de la acción colectiva organizada y, por otro lado, el ejercicio de esos derechos implica una pelea constante por conquistar una porción de mayor poder político, de poder de presión” (Matusevicius, 2014: p 196)

Creemos que, a lo largo del recorrido de las implicancias de los procesos colectivos para el Trabajo Social, adquiere centralidad la dimensión política de la profesión que se constituye en una mirada transversal que desde su problematización nos invita a pensar la relación entre la profesión y los proyectos societales más amplios.

Volver la mirada hacia la sociedad civil, no supone comprender la relación entre Movimientos Sociales y Trabajo Social, en contraposición a la intervención profesional en el Estado; vale decir “un trabajo social con los movimientos” y “un trabajo social en las instituciones estatales”, sino desentrañar los elementos constitutivos de estas experiencias profesionales, las cuales tienen particularidades a ser estudiadas. Entendemos que el mayor aporte que podemos realizar se encuentra en la posibilidad de que las prácticas profesionales puedan fortalecer los proyectos sociales que contemplen en su horizonte aspiraciones societales para la emancipación. Estamos en un mundo de incertezas, pero convencidos que lo colectivo es la manera más radical de enfrentar los problemas cotidianos, se trata de colocar reflexiones acerca de la vida humana, de la vida en común, de cómo organizarla y como encontrar y construir formas más democrática.

### **Bibliografía:**

**Entrevista** a Francisco Ledesma, catedra de Trabajo Social V. 2019

**Iamamoto, Marilda.** Servicio Social y división del trabajo. Cortéz Editora. San Pablo. 1992

**Iñigo Carrera, Nicolás.** La centralidad de la clase obrera en el pasado y presente de la Argentina. Mimeo. 2004

**Mamblona C.** Movimiento de trabajadores desocupados y conciencia de clase. ('Volvimos con otra cabeza') a través de la praxis política. Tesis de maestría FTS-UNLP. La Plata. 2012

**Mamblona, Carolina; Redondi, Valeria.** Movimientos Sociales y Trabajo Social: en la necesidad de fortalecer un diálogo crítico. En: Mallardi, Madrid, Rossi (comp.) Cuestión Social, vida cotidiana y debates en Trabajo Social. Tensiones, luchas y conflictos contemporáneos. F.C.H. UNICEN. Tandil. 2011

**Matusevicius, Jorgelina.** Intervención profesional en tiempo de precarización laboral. Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales. En: Mallardi, M. (comp.) Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. 1 a ed. CATSPBA. La Plata.2014

**Netto, José Paulo.** Capitalismo monopolista y Servicio Social. San Paulo, Cortez, 1997.

**Ouviña Hernán.** Gramsci y los movimientos populares como intelectuales colectivos. En: Korol, Claudia (comp) Educación popular, pedagogía feminista y dialogo de saberes. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: América Libre. 2017

**Thompson,E. P.,.** “As peculiaridades dos ingleses y otros artigos”. Editora Unicamp. Campinas. 2001